

Harasim, L.; Hiltz, S.R.; Turoff, M. y Teles, L. (2000). REDES DE APRENDIZAJE. GUÍA PARA LA ENSEÑANZA Y EL APRENDIZAJE EN RED. Barcelona: Gedisa.

Miguel Ángel Ballesteros Moscosio
Universidad de Sevilla

Poder presentar la primera edición en español de la obra Redes de aprendizaje. Guía para la enseñanza y el aprendizaje en red es un placer, como fue en su momento la lectura de un libro ameno y repleto de conocimiento, basado fundamentalmente en el trabajo e investigaciones de sus autores.

Preguntarse cuál puede ser el interés de una obra de la que ya existen tres ediciones anteriores en inglés puede ser vano, ya que su contenido hace de ella una obra de obligada lectura para todos aquellos interesados en cómo se aprende y se enseña a través del uso de las Tecnologías de la Comunicación y la Información, utilizando algo tan humano como es la comunicación interpersonal. Sin duda es una apuesta de la editorial catalana Gedisa con éxito asegurado, avalado en gran medida por el equipo de autores que han participado en la redacción del libro: Linda Harasim, profesora titular de la School of Communications, Lucio Teles, director de seminario en el Department of Continuing Education -ambos de la Simon Frasier University, British Columbia (Canadá)-, Starr Roxanne Hiltz y Murray Turoff, profesores titulares de Informática y Gestión en el New Jersey Institute of Technology (E.E.U.U.).

Gracias a esta obra he obtenido respuestas a muchas preguntas personales acerca del papel de las nuevas tecnologías en el aprendizaje, y cómo adaptarlas a la enseñanza de los alumnos: ¿cómo fomentar la comunicación a través de la red?, ¿es éste un ambiente motivante para el alumno y para el profesor?, ¿es real toda la parafernalia existente en torno a Internet y su aplicación a la enseñanza o, simplemente, Internet es una víctima de sus propias posibilidades?, si es real que el uso de la red potencia el aprendizaje personal y responsable ¿cómo elaborar criterios de evaluación objetivos?, ¿qué papel jugamos los formadores ante esta nueva realidad y qué perfil hemos de asumir?, etc... Un cúmulo de cuestiones que solo pueden encontrar respuesta cuando la perspectiva desde la que nos situamos como profesionales da un giro radical, ya que usar la red para enseñar no es adaptar nuestra enseñanza tradicional a la red. No es suficiente, aunque sí es un principio. Todos arrastramos un poco de este peso. No olvidemos que incluso nuestro país, de un tiempo a esta parte, es cuando está cambiando la consideración respecto al uso de las Tecnologías de la Comunicación y la Información, lo que se traduce en políticas de apoyo a su utilización en las instituciones educativas, e investigación de sus posibilidades, a nivel estatal y de comunidad autónoma, motivado a su vez por el empuje de las políticas europeas, la dotación de recursos son un poco mejores aunque aún siguen siendo insuficientes en muchas ocasiones, las condiciones técnicas están mejorando a pesar de que aún el camino es largo si queremos equipararnos con otros países.

El aprendizaje y la enseñanza no se entienden si no es dentro de un proceso de interacción comunicativa. La obra analiza precisamente cómo pueden facilitarse estos procesos usando para ello un medio aparentemente frío como es el tecnológico, concretamente Internet. La idea de red de aprendizaje implica la ruptura del concepto tradicional del proceso de enseñanza-aprendizaje de una clase, con un profesor, con unos materiales determinados, etc. Se entiende, más bien, como un proceso abierto al mundo, cuyos principales recursos son Internet y las personas que se conectan a través de la red, implicándose en el proceso formativo. Esto permite reconceptualizar no sólo el proceso en sí, sino a los que participan en él, los roles que hasta el momento desarrollaban, al tiempo que posibilita un marco adecuado para repensar el papel de las instituciones educativas que lo integran y posibilitan.

Las redes de aprendizaje son espacios compartidos, en los que, en palabras de los autores, "...grupos de personas usan redes de comunicación en entornos informáticos para aprender de forma conjunta, en el lugar, el momento y al ritmo que les resulte más oportuno y apropiado para su tarea..." (p.24). La red, desde este punto de vista, es entendida como "...una ventana al mundo del aprendizaje..."(p.23), confiriéndole unas características especiales:

- Dota de una mayor flexibilidad en el ambiente de aprendizaje.
- Posibilita el aprendizaje en colaboración y el trabajo en grupo.
- El aprendizaje es activo y autogestionado.
- Permite la diversificación en los roles de los participantes: alumnos, profesores, nuevos perfiles.
- Formación de comunidades de aprendizaje.
- Mayor acceso a la información.
- Conecta la clase al mundo exterior.
- Promueve un mayor conocimiento de las nuevas tecnologías.

La obra Redes de aprendizaje, se nos presenta estructurada en tres grandes bloques de contenido, todos ellos tratados exhaustivamente y que dotan de una estructura coherente a la obra, primero sentando las bases de lo que es una red de aprendizaje y en qué momento nos encontramos en la actualidad respecto a su uso en el mundo; más tarde nos muestra cómo hacer un uso efectivo y real de las redes, no olvidando los problemas que pueden presentarse en su uso; y por último, hacia donde nos dirigimos en un futuro no muy lejano en el uso de las redes de aprendizaje.

"El terreno", primera parte del libro, contiene una aproximación conceptual e histórica al concepto de red de aprendizaje, así como sus consecuencias más inmediatas, ilustrándolas con multitud de ejemplos reales, experiencias e investigaciones, referencias a instituciones dedicadas o no íntegramente a la formación a distancia, pero que han integrado en su dinámica formativa el trabajo en red a través del uso de las Tecnologías de la Comunicación y la Información. Todo ello nos aleja del tópico ligado al investigador y al estudioso en educación de estar más dedicado a la profusión de teorías fatuas, que al contacto con la realidad práctica que constituye su campo de trabajo.

El lector encontrará en este primer acercamiento a las redes de aprendizaje como herramienta formativa, tres apartados:

- Introducción a las redes de aprendizaje.
- Redes para escuelas: ejemplos y experiencias.

- Redes para la educación superior, la formación profesional y el aprendizaje informal. De este modo, los autores no dejan sin revisar campos de trabajo muy diversos, tales como el uso de las redes en la escuela, a todos sus niveles, entre alumnos o entre profesores, la educación de personas adultas, las redes en la universidad, o su uso en el aprendizaje informal. La obra cubre así el amplio espectro que conforma la educación desde su concepto más tradicional, en los primeros momentos de la vida, a la formación continuada, durante toda la vida.

Si bien en el bloque anterior los autores trataban de acotar el tema que da pie al libro, en el segundo bloque de contenido, "La guía", nos acerca a la puesta en práctica del uso de las redes, así como a las propuestas de los autores para su implementación. En esta parte del libro, Harasim, Hiltz, Turoff y Teles realizan un análisis de todos y cada uno de los elementos que van a verse afectados al incorporar el aprendizaje en red a los procesos formativos. De este modo, observan los roles de los participantes, qué características y requisitos ha de cumplir el ambiente de aprendizaje para que sea auténtico para la formación en red, diversas metodologías de enseñanza que pueden usarse, así como las dificultades y limitaciones que podemos encontrarnos al usar las redes de aprendizaje.

La guía aparece subdividida en cinco apartados:

- Modelos de redes de aprendizaje
- Cómo empezar: el proceso de implantación
- La enseñanza en red
- El aprendizaje en red
- Problemas en el paraíso: esperar lo mejor y prepararse para lo peor

Cada uno de ellos, parte de un conocimiento real del estado de la cuestión respecto al uso y conocimiento actual de las tecnologías unidas a Internet, no divinizando la red, ni viéndola como infalible, sino de manera reflexiva, consciente de sus defectos y virtudes. Muestra de ello son las múltiples referencias hechas a experiencias institucionales de la puesta en práctica del aprendizaje en red.

El nombre del tercer y último bloque de contenido, "El futuro", hace justicia a la temática del mismo. Los autores hacen prospectiva educativa, no solo a nivel más inmediato en las instituciones sino de manera global, ya que pretenden adelantarnos cuales serán las consecuencias del uso de las redes de aprendizaje. Así, encontramos tres apartados incluidos en este bloque:

- Nuevas direcciones
- Las redes de aprendizaje: un paradigma para el siglo XXI
- Epílogo: boletín electrónico desde el futuro

Los autores comienzan este bloque visualizando cuales son las posibilidades de las instituciones y la tecnología aplicable a la formación en red, partiendo de lo que en la actualidad ya existe. Hablan incluso de un nuevo paradigma al referirse al aprendizaje en red, orientado a la sociedad, que hacen del debate y la discusión su herramienta más avanzada. La red de aprendizaje se concibe como una respuesta abierta a las demandas de una sociedad cambiante, que necesita ciudadanos formados, o mejor con capacidad para formarse.

Este bloque también incluye una serie de epílogos que por su originalidad, sin lugar a dudas, nos darán que pensar. Un ejemplo ello puede ser el "Boletín electrónico del futuro" o "Extractos anotados de un curso en red".

Es curioso como un libro escrito en 1995, fecha de su primera edición en inglés, ve confirmado hoy, año 2001, muchas de sus expectativas para el uso de Internet en su aplicación a la educación. Podríamos hacer un ejercicio con su lectura, anotando qué ha ocurrido ya y que no ha acontecido aún, e indagar el por qué en uno y de otro caso, aportando nuestras propias consideraciones al tema. Ese es el objeto de este libro cuestionar nuestras ideas sobre el aprendizaje y el uso de las Tecnologías de la Comunicación y la Información en los procesos de enseñanza-aprendizaje, posibilitar que los formadores abran los ojos a nuevas formas de enseñanza que llaman a nuestra puerta, dar al lector información práctica, clara y contrastada a la hora de afrontar la formación a través de la red. No saber no supone ignorancia, ignorancia es no querer saber.